
SUGERENCIAS PARA EL MES

MES DE ENERO

PERE FARNES

11 de enero

Comienzan los diversos ciclos de lectura continuada ferial: en la misa los relatos de la historia santa que van desde Samuel hasta el cisma de las tribus del Norte y el evangelio de Marcos (en la Liturgia de las Horas la lectura completa del Génesis). Conviene detenerse –personal o comunitariamente– en el contenido espiritual de cada uno de los libros cuya lectura se inicia para descubrir así la finalidad que persigue la Iglesia al proclamar en la liturgia estos escritos.

18-15 de enero

Octavario por la Unidad de los cristianos (véase FARNES: *Directorio del Año litúrgico* (p. 156).

23 de enero

En este sábado dentro del Octavario por la Unidad de los cristianos del Año mariano puede ser sugestivo celebrar la misa de “Santa María, madre y reina de la unidad” (véase *Misas de la Virgen María*, n. 38).

24 de enero

Comienza la lectura continuada dominical del evangelio de san Marcos. Aunque la lectura dominical de Marcos se inició en cierta manera el domingo 1 de Adviento, con todo la lectura continuada y seguida del evangelio no empieza propiamente hasta hoy. Si no se subrayó el comienzo de Marcos en el domingo 1 de Adviento, hoy podría presentarse brevemente la persona y libro de Marcos (pensamos que es mejor

presentar el evangelio hoy porque en Adviento sólo se leyeron dos perícopas y no de forma seguida; además el Domingo 1 de Adviento ya está muy marcado por el inicio de un tiempo fuerte y por el comienzo del año litúrgico y, en cambio, hoy el conjunto celebrativo es más simple).

Para dar una cierta solemnidad y relieve al inicio del evangelio de Marcos que se leerá durante todo el ciclo B hoy podría llevarse el evangeliario en la procesión de entrada y colocarlo honoríficamente sobre el altar antes del inicio de la misa. Llegado el momento del evangelio el que preside podría tomar el evangeliario de sobre el altar y entregarlo al diácono o presbítero que debe leerlo, mientras dice:

Que resuenen, queridos hermanos,
durante todo este año,
las palabras del evangelio
de Nuestro Señor Jesucristo
tal como el Espíritu Santo de Dios
las inspiró al evangelista Marcós.

El pueblo puede aclamar:

Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

Si el evangelio lo proclama el mismo que preside la celebración la fórmula “Que resuenen” la puede decir el propio celebrante una vez haya llevado al ambón y antes de iniciar la lectura evangélica.

Si en alguna iglesia resulta difícil –o no se juzga oportuno– hacer esta presentación en la misa, la introducción del evangelio de Marcos puede hacerse también colocando el evangeliario sobre el altar, sea al inicio de las I Vísperas del domingo, sea antes del inicio del Oficio de lectura. En este caso, después del “Dios mío, ven en mi auxilio” (o del “Señor, ábreme los labios”) el superior o el que preside el rezo podría presentar el evangeliario a la comunidad con la fórmula “Que resuenen” y colocar –mientras se canta el himno– el libro entre dos cirios sobre el altar (sería oportuno que el himno de este día aludiera a la Palabra de Dios, v.gr. “Señor, ¿a quién iremos?”, mejor sólo las estrofas 5, 4 y 2 y por este orden; véase COLS *Celebración cantada de la liturgia de las horas*, fasc. 10, Himnos, pp. 97-98).